



DESDE MÉXICO.

I.

LA PAZ.—PROGRESO MATERIAL.—EL CONGRESO CIENTÍFICO.—LA EDUCACIÓN.—LO QUE PUEDE HACER LA IGLESIA PARA MORALIZAR AL PUEBLO.

México, 20 de Agosto de 1895.

MIENTRAS los sabios arqueólogos vienen á México á buscar en los ídolos y monolitos toltecas y aztecas, de Tenochtitlán, en las ruinas y mosaicos de Mitla, en las pirámides de Cholula y Teotihuacán, en los sorberbios teocalis de las inmediaciones de Mérida y Campeche, la clave de una civilización desconocida y procuran con esos datos descoyuntados y dispersos reconstruir la historia de pueblos

y razas extintas, como reconstruyen los naturalistas, por métodos hipotéticos é inductivos, algunos animales antediluvianos por los fósiles de ciertos huesos que se han descubierto; el hombre observador, y aun el simple viajero que viene, como yo, para gestionar algún negocio, halla en la moderna México un país digno de estudio por la sorprendente evolución que en él se verifica de algunos años á esta parte.

Fresco está aún en la memoria el recuerdo de aquel período de turbulencia que precedió á la intervención francesa, desde que el tratado de Guadalupe Hidalgo puso fin al conflicto internacional con los Estados Unidos. El bandolerismo que entonces se extendió por la República fué simplemente el reflejo de la desmoralización política que reinaba en la Capital: no había en aquella época ni un solo ferrocarril, y el viajar por México era exponerse á ser robado y maltratado por los bandidos que infestaban los caminos reales. No había seguridad ni para la vida, ni para las

haciendas de los ciudadanos: México se hallaba en constante estado de revolución; carecía de crédito en el extranjero; la administración pública era un semillero de fraudes y desfalcos; apenas si se sabía en el país lo que era industria y agricultura.

Quantum mutatur ab illo! Después de las perturbaciones consiguientes á toda guerra civil, restablecióse la paz en todo el territorio, paz que no se ha vuelto á turbar en los dos lustros que ha desempeñado la Presidencia el General Porfirio Díaz. Á la sombra de esa paz ¡qué hermosa transformación se ha verificado en la República! Los ferrocarriles han ido extendiendo por todas partes sus paralelas; reina la tranquilidad en los campos y los caminos; cúbrese los primeros de nuevos cultivos y la agricultura proporciona al comercio de exportación inagotables veneros de riqueza; denúncianse y explótanse numerosas minas de plata y oro que aportan al país un tesoro inagotable; establécense aquí y allí nuevas y productivas industrias que ofrecen trabajo y

sustento á millares de obreros; moralízase la administración con una estricta y severa contabilidad que casi imposibilita el fraude y la malversación en el manejo de los fondos públicos; restablécese el crédito nacional y se rehabilita la Hacienda con la prudente negociación de empréstitos, cuyos intereses se pagan religiosamente, y con la gradual pero segura nivelación de los presupuestos, y por último, y sobre todo, se crean y dotan escuelas é instituciones docentes para difundir la educación, sin la cual no puede ningún pueblo persistir en el goce de la paz y de la libertad, ni avanzar por el camino del progreso.

Esta bella transformación, este milagro, es debido á la acción bienhechora de la paz, pues, como dice Milton: "la paz tiene victorias más grandiosas que la guerra." Si otros méritos no tuviera el General Díaz, bastaría el haber pacificado á México y mantenido la paz por tantos años, para merecer la gratitud de sus contemporáneos y legar su nombre á la posteridad. Como no

hay nada que ciegue tanto como la pasión política, no falta aquí, entre la oposición, quien le ponga tildes á esa paz, diciendo que es artificial, que es una paz mecánica, que sólo subsiste por el miedo de unos y la coacción de otros; pero, aun suponiendo que así fuera, siempre queda en pie el hecho de que es una paz bienhechora, pues á su sombra crecen y se desarrollan las fuerzas vitales del país y se cimentan las instituciones liberales.

Gracias á esa paz ha podido realizarse en esta Capital un Congreso Científico, á cuyas sesiones he tenido la suerte de asistir, promovido por iniciativa del Sr. Lic. Don Luis Méndez, Presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia; Congreso notable no tan sólo por las luminosas é interesantes disertaciones que en él se han leído, sino por ser el primer acontecimiento de este género que ha ocurrido en la República, y viene á ser, por lo tanto, la primera piedra milenaria en el camino de su progreso intelectual.

Dijo el Señor Lic. Don Justo Sierra, en su admirable discurso de clausura, que el desarrollo intelectual no ha corrido parejas con su progreso material. Esta es una verdad palpable; pero no es menos cierto el aforismo de los latinos: *ars longa, vita brevis*; y si el perfeccionamiento de las artes requiere mucho tiempo, ¿qué no será el estudio en las ciencias y la formación de una literatura nacional? Pero el mismo discurso del Señor Sierra y los de otros distinguidos académicos que le precedieron en el uso de la palabra, demuestran que hay aquí terreno feraz y bien preparado para que crezcan y florezcan las semillas de este plantel.

Otras pruebas tenemos del interés que empiezan á despertar aquí estas lizas y torneos intelectuales, en el concurso que han prestado á dicho Congreso las nueve sociedades científicas con que cuenta esta Capital, y en la asistencia del Presidente de la República y de sus Ministros á algunas de sus sesiones, además de la cooperación

en la propaganda de los discursos por parte del Gobierno, el cual se ha ofrecido á costear su publicación en un libro.

El interés y favor con que el Jefe del Estado ha mirado esa primera manifestación pública de actividad intelectual por parte de las asociaciones científicas metropolitanas, han movido á éstas á dedicarle en pergamino un testimonio de su reconocimiento y aprecio, con el título de "Ilustre protector de las ciencias;" galardón más honroso para el General Díaz que las medallas que recuerdan sus hechos de armas.

Las corporaciones científicas que han prestado su concurso al citado Congreso, son: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia de Medicina, la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real de Madrid, la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, la Sociedad Farmacéutica Mexicana, la Sociedad Médica "Pedro Escobedo," la Sociedad de Historia Natural, el Colegio Nacional de Abogados, la Academia de Ciencias Exac-

tas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid, y por último, la Academia Mexicana de Jurisprudencia (también correspondiente de la Real de Madrid), que ha sido la promotora de este interesante certamen, celebrado en el antiguo teatro Iturbide, hoy Cámara de Diputados.

Sólo cuando un país goza de una paz firme y duradera, pueden las ciencias y las artes alcanzar completo desarrollo, y la industria, la agricultura y el comercio dedicarse, sin interrupción, al fomento de la producción y al aprovechamiento de los recursos naturales. Así, mientras el punto objetivo del citado Congreso ha sido el perfeccionamiento de la legislación por la mayor suma de conocimientos que naturalmente ha de proporcionar el concurso de varias asociaciones científicas; mientras la fábrica de la cultura social se va cimentando, piedra sobre piedra, con los estudios á que se dedica tranquilamente la juventud mexicana en las numerosas escuelas municipales que hay en esta metrópoli; en los

varios colegios de segunda enseñanza; en la admirable Escuela Preparatoria, cuyas bien montadas clases, museo, laboratorio y biblioteca he recorrido con verdadera fruición; en las dos escuelas normales y en las técnicas y especiales, como la de Medicina, la de Jurisprudencia, la de Ingenieros, la de Comercio y varias otras, dotadas de cuerpos facultativos compuestos de hábiles y distinguidos profesores: en todas partes se nota el movimiento que indica el despertar de un pueblo á la vida activa del progreso; cúbrense los campos de nuevos plantíos de café, de cacao, de algodón, de caña de azúcar y de tabaco; se aprovechan y utilizan las caídas y corrientes de agua para la transmisión eléctrica de fuerza y para la irrigación de los sembrados; álzanse aquí y allá factorías para la elaboración y manufactura de artículos que hasta ahora solo venían del extranjero; numerosas fábricas de hilados y tejidos, de tabacos y cigarrillos, de cerveza, de papel, de vidrio, de losetas y azulejos: al favor de leyes benéficas se abren á la ex-

plotación ininidad de minas nuevas, doblándose, en menos de dos años, el número de propiedades mineras en toda la República, y móntanse talleres y hornos de fundición para el beneficio de los metales: en suma, lucen en todo el país los albores de una era de prosperidad y bienandanza.

Digo los albores, porque esto no es más que el despertar de un día claro y sereno: fáltale mucho á México todavía para hallarse en el goce cabal de los beneficios que ha de reportar del desarrollo y plenitud de sus propias fuerzas. ¿Qué le falta? Fáltale ante todo levantar al pueblo de raza indígena de la abyección y degradación en que hoy vive, á un nivel más elevado. No son tan peligrosos á la salud pública los miasmas que emanan del subsuelo de la antigua Tenochtitlán, como lo son para la moralidad del pueblo mexicano la indolencia, el desaseo y la falta de pulcritud en las personas y las costumbres de la clase menesterosa. Mucho podrá con el tiempo la instrucción pública para modificar esa condi-

ción que parece ser innata; pero más pudiera la educación moral si á ese fin se encaminase. Las escuelas se encargan de lo primero: la iglesia debiera encargarse de lo segundo. El indio es reverente, piadoso hasta el fanatismo, y á poco que se esforzaran sus instructores espirituales en hacerle comprender que la limpieza corporal es tan necesaria en esta vida como lo es la del alma para ganar la otra; á poco que tratasen de imbuir en él la idea de que las frecuentes visitas á las pulquerías no son compatibles con las visitas al templo de Dios; á poco que procurasen con esfuerzos bien encaminados y activos purificar sus costumbres, propagar la enseñanza, combatir la ignorancia con el mismo ardor con que combaten al ángel de las tinieblas; á poco que pusieran empeño en acabar con la promiscuidad de habitación tan general aquí entre las familias de raza indígena, veríamos levantarse esa clase del fangal en que hoy se agita, tener aspiraciones nobles, sacudir su indolencia, para dedicarse con ahinco y con

perseverancia á faenas lucrativas, adquirir necesidades para satisfacer legítima exigencias de la vida civilizada, llegar á ser por fin en vez de parias, ciudadanos de provecho, útiles al país, en el doble concepto de productores y consumidores. Entonces México tendrá en realidad quince millones de habitantes en vez de los tres ó cuatro que hoy forman sus fuerzas productivas, y con los innumerables recursos que le ofrece su suelo, donde se encuentran todos los climas, desde el tropical hasta el de las nieves perpetuas, sería uno de los países más interesantes, más ricos y poderosos del Nuevo Mundo.

La iglesia está hoy en México en aptitud de emprender esa cruzada. Repuesta ya de los golpes que le asestó el partido reformista, golpe que la dejaron por algún tiempo descalabrada y maltrecha, ha ido cobrando nuevo vigor y fortaleza, como lo prueban sus recientes obras y adquisiciones, con las cuales va echando cada día más hondas raíces y aumentando el número, ya consi-

derable, de templos que posee. Hace poco tiempo ha vuelto á abrirse al culto católico el antiguo de San Francisco, que, por efecto de las Leyes de Reforma, llegó á pasar á manos de una congregación protestante, que no pudo ó no supo conservarlo. Con fondos subscriptos por algunos fieles hubo de adquirirlo nuevamente el clero, y la ceremonia de consagración fué muy solemne y atrajo inmenso gentío, en el que figuraba la flor y nata del bello sexo. Al lado mismo de este templo, está en muy adelantadas vías de construcción, otro que se dedicará en su tiempo al patronato de San Felipe de Jesús, el cual hubiera llenado mejor la necesidad de un nuevo templo, si estuviese situado en alguno de los barrios nuevos con que se ha extendido esta Capital.

Aturde el derroche de riqueza que acusan las obras de reedificación, engrandecimiento, restauración y decorado del templo que en la vecina villa de Guadalupe se dedica á la virgen de este nombre. Zócalos y basamentos de pórfido y ónix, ba-

randales de plata maciza, capiteles y cortinas doradas, cúpulas y techos pintados al fresco, grandes lienzos pintados al temple, primorosas obras de talla en los sitiales del coro, órgano de colosales proporciones, inmensas ventanas, ojivas y rosetas de vidrios de colores; todo contribuirá á hacer de dicho templo uno de los más ricos y al mismo tiempo más recargados en su ornamentación, que podrá ostentar el clero mexicano entre las muchas basílicas é iglesias que posee. Para inaugurarle y consagrarlo en el próximo mes de Octubre, se están haciendo inusitados preparativos, y á las solemnes ceremonias, que durarán una quincena, asistirán los prelados de todas las diócesis de la República. Para la coronación de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, se empleará una corona, elaborada en Europa, llena de piedras preciosas, que representan una fortuna, y se calcula que el costo de la restauración y decorado del templo no bajará de dos millones de pesos!

Con una sola parte de esta cifra ¡cuántas obras de misericordia podrían realizarse! ¡cuántos necesitados podrían sacarse de la indigencia! ¡cuántos hospitales y asilos de beneficencia podrían fundarse para librar á esta Capital de la plaga de mendigos y lisiados que infestan sus calles! Cuántas escuelas pías para enseñar á los infelices indios la diferencia que hay entre el verdadero culto y la idolatría! Así no ocurrirían casos como el que acaba de pasar en una diócesi, cuyo Obispo ha tenido que mandar quitar de uno de los altares la imagen de San Expedito, porque rayaba en idólatra el culto de los feligreses!

La longitud de esta carta me obliga á dejar para otra, ú otras, algunas observaciones sobre varios puntos de interés general, así como el resultado de las entrevistas y conversaciones que he tenido con hombres eminentes y funcionarios públicos de México.

